

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 25 de diciembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 564.

## ¡QUÉ GOBERNANTES!

No hay duda que los que nos han tocado en suerte no pueden ser peores.

Fiel reflejo de una burguesía ignorante, que ni siquiera sabe hacer prosperar sus intereses, no dan un paso en firme; todos son tropezones, cuando no caídas graves. En vez de ser hombres de cálculo, previsores y enérgicos, son ligeros, arrebatados y pusilánimes. Ni se preocupan del mañana, ni prestan mediana atención á los asuntos del día; con trapear, con salir de los apuros del momento, tienen bastante. Cuanto á lo pasado, no se molestan en recordarle, despreciando, por tanto, las provechosas y abundantes enseñanzas que á todos proporciona.

Que no mentimos, que no exageramos, dicen los cuantos actos realizan y, sobre todo, lo que ha acontecido y acontece en la cuestión de la Isla de Cuba.

Sabido es que los habitantes de ésta hallábase irritados por la informalidad de los políticos españoles en cumplir sus promesas: dieron todos por bueno lo convenido en el Zanjón, pero lejos de apresurarse á hacer lo allí pactado, continuaron manteniendo la torpe política que había ya producido varias insurrecciones.

Ante proceder semejante, levantáronse en armas nuevamente los cubanos, y en vez de buscar la solución al conflicto en un compromiso serio de dar la autonomía á la Isla, trató de obtener la sumisión de aquéllos con algunas reformas que no les satisficían.

Habiendo fracasado en este empeño Martínez Campos, el Gobierno, sin hacerse bien cargo de la situación, declaró que no andaría con contemplaciones y que acabaría la guerra por medio de las armas. A este fin, substituyó á Martínez Campos, no ya con un militar de reconocida pericia, sino con un hombre que se había distinguido en la anterior guerra por su dureza y su crueldad.

Si el fracaso de Martínez Campos dió á la insurrección cubana fuerza moral y material, la designación de Weyler aumentó esta última considerablemente. Hombres que, si bien simpatizaban con la insurrección, no estaban decididos á prestarle sus brazos, fuéronse á ella inmediatamente tuvieron noticia de que Weyler era el sucesor de Martínez Campos en el mando de las fuerzas españolas. Ante lo que aquél pudiera hacer, considerábase más seguros que en sus casas en las filas de la insurrección.

Cánovas y sus ministros fueron de torpeza en torpeza.

Llegado Weyler á Cuba, el Gobierno mandó allí soldados y soldados y no escaso número de millones de pesetas.

¿De qué ha servido todo esto? ¿Ha dado Weyler un golpe tremendo á la insurrección? ¿Ha alcanzado un mediano triunfo, que tanto le pedía el Gobierno para antes de la lectura del mensaje de Cleveland? ¿Ha logrado siquiera acreditar algunas de las dotes militares que debe poseer un general en jefe? Díganlo por nosotros los hechos.

¿Y cuál es hoy la consecuencia de tanta y tanta torpeza? Que el Gobierno se vea obligado á rectificar su conducta, no por su propia voluntad, no porque su deseo sea ése, sino por la amenaza de la intervención en los asuntos de Cuba de la poderosa República norteamericana.

Los que ayer hablaban de que no había que pensar sino en las armas para sofocar la insurrección cubana, piensan hoy en la sustitución de Weyler; los que ayer decían que sólo el hierro y el fuego, y no las transacciones, pondrían término á la guerra de Cuba, hoy tratan de sustituir á Weyler por el capitán general de Puerto Rico—Sabas Marín—persona simpática á los insurrectos cubanos y hombre de carácter suave y flexible, que podrá, en el momento propicio, tratar con aquéllos del modo mejor para todos de acabar la guerra; los que ayer sostenían que nunca llegarían á la autonomía, hoy discurren que ésta es una solución conveniente, y á fin de dar garantías á los incrédulos de que esta vez la cosa va de veras, se disponen á conceder á Puerto Rico algunas reformas.

Pues bien: todo esto, que debió hacerse, lo más tarde, al comienzo de la actual insurrección, y únicamente en virtud de la conveniencia general del país y de los habitantes de la Isla de Cuba, va á intentarse ahora en circunstancias poco honrosas para el Gobierno que preside Cánovas.

Desde luego más vale esto que seguir sosteniendo una guerra desastrosa lo mismo para España que para Cuba; pero díganenos si hombres que tan torpemente proceden, que tan escaso juicio revelan y que en tan poco tienen su fama de gobernantes, no debieran ser arrojados del Poder y condenados por siempre á no volver á ocuparle.

Como de tan graves errores no nos podremos ver libres mientras la burguesía de nuestro país sea tan ignorante cual lo es hoy, y como no hay esperanza de que se despabile, deben multiplicar sus esfuerzos todos los que ven en el Socialismo un elemento regenerador, á fin de que éste sea pronto una potencia que haga imposible calamidades como las que sufrimos en los actuales momentos.

## LA SEMANA BURGUESA

¡Vaya! Está visto que se ha exagerado mucho con respecto al trato que se ha venido dando á los anarquistas presos en Montjuich á consecuencia del crimen cometido en la calle de Cambios.

De la suavidad con que esos presos han sido y son tratados puede dar fe el siguiente párrafo que telegrafía desde Barcelona un corresponsal de *El Imparcial*:

En previsión de que ocurriera algo, parece que la Guardia Civil ha llevado á Montjuich algunas mordazas; pero no tengo noticias de que haya habido necesidad de hacer uso de ellas.

¿Lo ven ustedes? No se puede tratar con más mimo á unos desgraciados que ni siquiera han tenido la suerte de ser dueños del *Cabo Machichaco* ó de aquel polvorín de Palma de Mallorca donde tantos infelices dieron tributo con su vida á la codicia de un explotador sin entrañas.

*La Voz Montañesa*, diario federal, y *La Antorcha Valentina*, semanario radical, califican de liberal al general Weyler. ¿Qué t-a-l tal?

*La Publicidad*, diario republicano también, defiende al mismo Weyler como si fuera cosa suya.

Pero, señores, ¿qué ha hecho el capitán general de Cuba para que ustedes le incensasen de esa manera?

Como general en jefe, su fracaso está á la vista del más miope.

Ahora, como liberal, si este calificativo se le aplica en concepto de hombre dispendioso, ya es otra cosa.

Y, si no, que se lo pregunten á las familias de los muchos infelices á quienes ha dado café en la Isla de Cuba.

Según el *Boletín* publicado por el Ayuntamiento de esta capital, el número de nacimientos fué inferior en 39 al de defunciones en la semana del 29 de noviembre al 5 de diciembre.

Lo cual es signo claro de que la miseria está dando buen contingente á los cementerios.

A propósito de miseria, véase la siguiente noticia que hallamos en *El Liberal*:

Una honrada y desgraciada familia que se halla en el mayor desamparo solicita una caridad de las personas piadosas.

Hasta hoy habita en la calle de Andrés Borrego, 12 y 14, 4.º Desde mañana no tendrá más domicilio que el arroyo.

De estas cosas no se enteran ni quieren enterarse los que mangonean el Poder; pero ya averiguarán si en esa honrada familia hay algún mozo sorteable, para obligarle á ir á defender los intereses de... la patria.

El *Boletín del Obrero*, mortificado quizá por las verdades con que contestamos á algunas de sus salidas de pie de... chupacirios, ha tomado la resolución heroica de retirarnos el cambio.

Y no se ha contentado con esto sólo, sino que también ha dejado de enviar al Centro de Sociedades Obreras los ejemplares que regalaba—¡alma generosa!—para propagar la «buena doctrina».

¡Lástima que nosotros hayamos dado margen á estas resoluciones del periódico católico! Porque ¡si él supiera qué gracia nos hacía!...

Parce que la Compañía Transatlántica, abroncada por las denuncias de una pequeña parte de la Prensa—dicho sea en deshonra de la mayor parte—ha mejorado las condiciones de transporte en sus vapores para los soldados que regresan de Cuba.

Sin embargo, entre las disposiciones contenidas en una circular que ha dirigido al efecto á los capitanes de sus buques hay una que dice:

(e) Con respecto á la alimentación, el reglamento especial que le acompañamos y está colocado sobre el régimen de segunda cámara, deberá ser puesto desde luego en vigor, en el bien entendido de que si se introducen variantes en la práctica no deberán responder á un propósito de economía en el gasto, sino á la mejor conveniencia del enfermo.

Lo cual, á nuestro leal saber y entender, es un portillo abierto para dar al abuso fácil entrada.

Aunque esto no entre—¡qué ha de entrar!—en los cálculos del beatísimo marqués de Comillas.

En otra ocasión dijimos cuánto costaba á las naciones europeas el sostenimiento de sus marinas de Guerra.

Y ahora diremos que el sostenimiento de los ejércitos de esas naciones, según una estadística reciente, asciende anualmente á 2.500 millones de pesetas, excepción hecha de su coste indirecto.

Sumen ustedes esta cantidad á lo que cuestan las marinas, y dígannos después si no se podrían hacer con el total muchas cosas buenas en cambio de las muchas malas que absorben tanto dinero.

*El Siglo Futuro*—que nunca pasa de ser un pretérito imperfecto, aunque él crea otra cosa—tiene el buen estómago de coleccionar todas las porquerías que por ahí se pretende arrojar sobre el Socialismo. En uno de sus últimos números reproduce del periódico francés *La Corporation* un artículo en que campea el siguiente párrafo:

Poned á los más ardientes apóstoles del Socialismo ante un empleo bien retribuido ó una fortuna redonda y se volverán, según la frase de Proudhon, conservadores feroces. El Socialismo se desea para los otros, es decir, que no se trata sino de participar de la fortuna ajena. Preguntado sino á los principales jefes del Socialismo.

A *El Siglo Futuro*, que da por bueno el artículo en que estas cosas son dichas, se le figura que todos cojean como el obispo de Cádiz, quien, puesto ante la fortuna redonda de Igareda, se queda con ella bonitamente y no la suelta ni á tres tirones.

Pero lo bueno es que en ese artículo, y á continuación del párrafo que dejamos copiado, se dice que muchos de los principales socialistas del mundo son millonarios.

Contradicción palmaria. Si los más ardientes apóstoles del Socialismo se vuelven conservadores feroces ante una fortuna redonda, ¿cómo se explica que haya socialistas millonarios?

Pero ¿quién pide lógica á un periódico neo?

En uno de los números extraordinarios de *El Liberal*—números en los cuales «nuestros» mejores prosistas y poetas hacen gala de su ingenio, sobre todo cuando cultamente llaman cerdos á los yankees—ha publicado el Dr. Esquerdo una especie de panegírico del general Weyler.

Y vean, vean ustedes lo que se le ocurre al buen doctor:

Los espíritus imparciales que, sobreponiéndose á las miserias humanas, se elevan á las regiones serenas donde no alcanzan á turbar su mente los alaridos de bastardas pasiones, ven en la muerte de Maceo y en la derrota de las partidas que se agruparon en torno del ferroz mulato, las naturales consecuencias de un plan luminosamente concebido y fielmente ejecutado.

Arrojar de las lomas al enemigo, obligarle á que se divida en pequeñas partidas, batirlas separadamente ó acorralarlas hacia la trocha, privarlas de su prestigioso jefe, cuando es sabido que el influjo personal de éste las presta su más poderoso aliento, ó degradar su jerarquía de general á humilde guerrillero, constituye un dilema que presupone genio militar en el general Weyler.

Todavía le parece poco eso, y añade:

No se me alcanza el fin que persiguen aquellos que, llamando incansablemente á las puertas del patriotismo, cuando invocar en beneficio propio es prostituirlo, se empeñan en adornar á la casualidad con el éxito, arrebatándole al talento de nuestros generales y á la pericia de nuestra brava oficialidad, que en justicia lo merece.

Pues nada, ni por esas: el general Weyler no parece dispuesto á ser correligionario del famoso doctor.

Un periódico que se publica en Valladolid con el título de *El Eco de Castilla*, aunque mejor haría en titularse *El Eco de Babia*, publica una carta de su corresponsal en Madrid—¡que hay que verla!—á propósito de los procesos de los anarquistas de Barcelona.

En esa carta ó en ese cartapacio—donde se baraja nombres descoyuntados ó deformados de anarquistas y socialistas tan terriblemente revolucionarios como el infeliz conde de Tolstoi—ó de Tolstoy, como escribiría el autor de ese crimen contra el sentido común—aparecen los dos siguientes párrafos, que copiamos *ad pedam literae*:

Por eso brotó en el seno de nuestra sociedad ese desdichado Pablo Iglesias, ridícula caricatura de Prondhome, el gran apóstol del Socialismo radical, degenerando bien pronto en un misero imitador de Sebastián Faure, el socialista de ocasión con nostalgias de grandezas y ambiciones de poderoso, al cual adivinó Bastiat al decir que *le socialisme c'est le despotisme incarné*.

Y así como la planta del Socialismo arraigó en Francia, porque allí el Socialismo estaba en el aire, en la tierra y en el pueblo y extendió sus ramas poderosas y hoy es un tronco robusto que empieza á proyectar su sombra sobre la nación entera, bien dándole protección y amparo, y el cual no es bastante á demoler la piqueta anárquica de Bakounine, en España no parece echar raíces, y detrás de Pablo Iglesias, que pretendió cultivarla, apareció Santiago Salvador para destruirla.

Nada, y el hombre, ó lo que sea, se habrá quedado tan tranquilo después de babosear esas tonterías.

Pues mire usted, señor corresponsal: el Socialismo en Francia es, sin duda, un tronco muy robusto; mas, para tronco, el que compondría usted en unión del autor del artículo que ha copiado *El Siglo Futuro* del periódico francés *La Corporation*.

¡Vaya un tronco de empuje!

## «Meeting» socialista en Madrid

Las gravísimas denuncias hechas por algunos periódicos franceses, y de las que en números anteriores se ha ocupado *EL SOCIALISTA*, referentes á las crueldades cometidas con algunos de los presos con motivo del atentado de la calle Cambios, en Barcelona, exigían de todos aquellos en quienes no se hubiese extinguido por completo el sentimiento de humanidad un acto que demostrase que en esta general depresión moral que amenaza ahogarnos hay aún quien vuelva por los fueros de la Justicia y del Derecho.

Y este acto—¡cándidos de nosotros!—creímos que nadie estaba más obligado á realizarlo, aunque sólo fuese como ardid político, que aquellos partidos que, además de enganarse con el dictado de demócratas, cuentan entre sus directores á ilustres filósofos, á

esclarecidos pensadores, á oradores de arrebatadora elocuencia, que ponen sobre su cabeza las conquistas de la Revolución de septiembre y los sacratísimos derechos de la personalidad humana.

Nos hemos equivocado una vez más, y lo decimos con pena, aunque otra cosa crean los maliciosos. En la terrible reacción que nos amenaza—¿qué decimos que nos amenaza?—, que nos domina por todas partes, van naufragando paulatinamente todas las libertades, sin que los que de ellas hicieron escabel para su personal medro traten de salvarlas. Así no es extraño ver cómo en medio de la general indiferencia se aprueba un día ley tan inquisitorial como la llamada represión del anarquismo, se pide otro como la cosa más natural del mundo que á individuos tachados de masones se les envíe á tres mil leguas de su hogar para responder de supuestos ó reales delitos, se deporte á otros á inmensas distancias sin formación de causa, se haga, en fin, á todas horas y en todas partes escarnio de la ley, se atropelle la inviolabilidad del domicilio, se arrebatase la libertad al ciudadano.

Y cuando hay quien á todo esto le concede el debido valor, no faltan *espíritus fuertes* que lo tachan de cursilerías.

Pero no es nuestro objeto escribir un artículo de periódico, sino dar cuenta del último *meeting* organizado por la Agrupación Socialista madrileña, y de este propósito nos vamos separando insensiblemente.

Como cuando el Gobierno presentó al Parlamento la ley de represión del anarquismo, como siempre que se atenta á la libertad, que es para nosotros los socialistas como el oxígeno para los pulmones, la Agrupación madrileña, obligada por la bondad de la doctrina que defiende y por el deber que le impone el hecho de residir en la capital de la nación, convocó á una reunión pública en el Salón Variedades el domingo 20 del actual, á las tres de la tarde, para pedir—y era lo menos que podía pedir—que el Gobierno abriese una información al objeto de averiguar lo que hubiese de cierto en las denuncias hechas por los presos en el castillo de Montjuich, y si dichas denuncias resultaban ciertas, se castigase á los culpables.

No pretendemos los socialistas tener la exclusiva en el amor y en el respeto á los ideales de la libertad y de la democracia—siquiera los hechos vengamos confirmando que somos los únicos liberales y los únicos democratas—, y, por tanto, el llamamiento iba dirigido á todos los que defendiesen aquellos principios.

A las tres y media empezó el *meeting* con numerosa concurrencia, aunque otra cosa hayan dicho algunos periódicos, y si aquella no fué inmensa, como lo hacía esperar el asunto que iba á tratarse, hay que atribuirlo á la poca publicidad que el acto tuvo por la precipitación con que fué organizado.

Presidió el secretario de la Agrupación, compañero Diego, quien abrió la sesión diciendo que el Partido Socialista convocaba aquella reunión supliendo deficiencias de los mal llamados partidos democráticos, y que no se trataba de burgueses y de proletarios, sino de averiguar lo que hubiese de cierto en las denuncias hechas por la Prensa francesa, aunque sólo fuese—añadió—para que no pudieran decir algunos periódicos extranjeros, como ya habían dicho, que España continuaba siendo la patria de Torquemada y de San Pedro Arbués.

El compañero Morato se ocupó de la conducta seguida por la Prensa en el asunto de que se trataba, censurando su silencio como se merece, decimos mal, menos de lo que se merece, porque su mercantilismo y su falta de sentido moral y de justicia no hay términos bastante duros para censurarlos, é hizo notar, entre otras cosas, que aquella conducta es la que sigue siempre que se trata de trabajadores.

Relató el compañero Simal, tomándolo de varios periódicos, las denuncias hechas por los presos en Montjuich, y en la hipótesis de que lo relatado fuera exacto, lo calificó de bárbaro é inquisitorial, y dijo que el Gobierno estaba obligado á abrir una información para depurar la verdad.

El compañero Iglesias habló en último término. Empezó diciendo que con aquel acto demostraba el Partido Socialista que no predica el odio de unos hombres contra otros, como dicen sus enemigos, sino que es el partido más amante de la justicia y de la Humanidad, y lo probaba á mayor abundamiento saliendo á la defensa, si en efecto lo denunciado era exacto, de aquellos que políticamente habían sido sus mayores enemigos.

Añadió que idénticas denuncias se habían hecho con motivo del atentado del Liceo, de las que se había ocupado en el Congreso el

diputado federal Sr. Lostau, y que esta coincidencia era ya motivo bastante para sospechar si serían ciertas, por lo cual era de justicia y de humanidad abrir la información que se pedía.

En la suposición de que lo denunciado por los presos de Montjuich fuera exacto, hizo resaltar, aparte de lo inhumano del hecho, las injusticias que con tal procedimiento podían cometerse, puesto que el hombre á quien se le tortura cruelmente para arrancarle determinadas declaraciones puede hacer una denuncia falsa que lleve al patíbulo ó á presidio á un inocente.

Citó el hecho de hallarse entre los procesados nuestro correligionario Botifoll, afiliado al Partido Socialista hace muchos años, como demostración de que en el proceso de la calle de Cambios puede haber más de un inocente.

Ocupóse también de la conducta observada por la Prensa, haciendo merecida excepción de *La Justicia*, *El País*, *El Nuevo Régimen* y algún otro periódico, y censuró que diciendo aquella á cada momento que es necesario mostrar virilidad y entereza, que precisa crear caracteres, haya permanecido muda ante las graves denuncias hechas, en vez de poner al servicio de la Justicia la poderosa influencia que ejerce.

Entre otras muchas cosas que el espacio nos veda extractar, dijo—que nadie, ni pobres ni ricos, ni obreros manuales ni intelectuales, estaba libre de ser víctima de iguales atrocidades, como lo demostraba el hecho de hallarse entre los procesados un abogado, el Sr. Corominas.

Y terminó diciendo que los defensores de la actual sociedad estaban interesados en que la justicia, que ya venía sufriendo graves resquebrajaduras, no viese convertidas éstas en anchos boquetes que dieran con la institución en tierra.

El presidente leyó la siguiente proposición, que todos los reunidos aprobaron por aclamación, con lo que se dió por terminado el acto:

«El Partido Socialista Obrero y los ciudadanos reunidos en el Salón Variedades la tarde del 20 de diciembre, en nombre de la Justicia y de la Humanidad, piden al Gobierno abra una información para averiguar si son exactas las denuncias hechas por los presos en el castillo de Montjuich respecto á haber sido objeto de tormentos, y si lo son, imponga á sus autores el debido castigo.»

Excusado es decir que todos los compañeros fueron muy aplaudidos, y que el orden fué completo, acaso con disgusto de la autoridad, que parece tenía órdenes reservadas que no pudo cumplir. Otra vez será ¿eh? \*

A la misma hora que se celebraba el *meeting* de referencia «tenía lugar» una función en el teatro Real, número mil y tantos de la serie de *sablazos* que los chicos de la Prensa vienen dando á artistas y á empresarios desde que se constituyeron en Sociedad con casa propia... de la nación.

A esta coincidencia se debe sin duda que *El Imparcial*, queriendo que sus redactores cumplieran con un deber de compañerismo sin abandonar los deberes de la información, enviase al Salón Variedades á un ordenanza.

Y vean ustedes lo que el ordenanza ha hecho decir al periódico de mayor circulación de España:

Con objeto de pedir al Gobierno que abra una información para averiguar lo que haya de cierto en las denuncias hechas por malos tratamientos á los anarquistas de Barcelona, se reunieron ayer en el Liceo Rius unos cuantos obreros panaderos, algunas *compañeras* y escaso número de curiosos.

Recomendamos á *El Imparcial* que mire más por el crédito de la casa.

Y que no encargue ciertas cosas al portero.

Porque si así cuenta lo que pasa en la calle de Atocha, ¿qué crédito le vamos á dar cuando nos hable de Cuba, por ejemplo?

## MANIFESTACIONES PATRIOTERAS

### En Palma de Mallorca.

Los patrioter de ésta trabajan á destajo para fabricar entusiasmo. Manifestación por aquí, manifestación por allá, muchos vivas á España é iluminación todas las noches. El principal motor de tanta barandada es *La Última Hora*, el periódico más burgués y más estúpido que aquí tenemos.

«Cuánta farsa y cuánto cinismo! No hay que decir que los dueños de talleres y fábricas, que son los que más ganan

con esos actos que embrutecen al pueblo, han obligado á sus operarios á que llevarsen banderas y hachas encendidas en las retretas que han recorrido las calles.

El Ayuntamiento tampoco se ha quedado atrás. En sesión extraordinaria acordó iluminar la fachada de la Casa municipal, izar la bandera é invitar al vecindario á que tomase parte en el holgorio organizado por la gente que vive del sudor de los obreros.

Los socialistas han procurado convencer á los trabajadores de que no ganaban nada con esas mojigangas; antes bien, perdían con ellas, puesto que el fin de las mismas no es más que arraigar en ellos el odio á otros proletarios y mantener así dividida la familia obrera.

También han tratado de hacerles ver que lo que á ellos debe preocuparles son los constantes sorteos que se verifican para mandar á Cuba á sus hijos y á sus hermanos, los cuales, sin tener allí interés propio alguno, sucumben á centenares víctimas del plomo ó de las terribles enfermedades que contraen en aquel clima.

Les han dicho y continuarán diciéndoles que casi todos los que se entusiasman con los acordes de la marcha de *Cádiz* y se desgañitan dando vivas á España, son los que ven los toros desde la barrera, ó lo que es lo mismo, los que se libran de coger el fusil por 1.500 pesetas, no obstante ser los que tienen algo que defender en Cuba.

Si, los socialistas de Palma, como todos los de España, dicen á los trabajadores: no secundéis las mamarrachadas que llevan á cabo los patrioter, ni os entusiasmeis con los desatinos que escriben quienes no creen en nada de lo que dicen; si ellos son partidarios de la guerra, que ellos la sostengan, que ellos den su sangre y su vida. Vosotros, obreros, debéis reclamar la paz; debéis reclamar para los que trabajan en Cuba, que son hermanos vuestros, iguales derechos é iguales beneficios que para vosotros, y unirlos, organizarlos y hacerlos fuertes á fin de acabar con todo lo que signifique opresión, tiranía y esclavitud.—EL CORRESPONSAL.

### En Vélez-Málaga.

Los patrioter de aquí han echado el resto con motivo de la muerte del cabecilla Maceo.

El Ayuntamiento, con sus acuerdos, autorizó y estimuló toda clase de festejos, alguno de ellos propio de los habitantes del Riff.

Empezó el bullicio con un repique de campanas en las iglesias parroquiales, que duró todo el día. Los pobres enfermos debieron pasar un buen rato y aun decir cosas buenas de los que tan *cultamente* manifestaban su entusiasmo.

La banda de música recorrió las calles de la población tocando distintas marchas.

Se hicieron disparos de arma de fuego, los cuales, por gran suerte, no ocasionaron desgracias.

También se dispararon cohetes y no faltaron vivas á la patria, dados, ó por gente que se la come á pedazos, ó por incautos que ignoran lo que verdaderamente aquella es.

Como es natural, los Circulos burgueses fueron adornados con banderines y banderas.

Así es cómo la corrompida burguesía trata de civilizar é instruir á los proletarios: mucho odio á hombres que pelean por lo que España peleó en otros tiempos, y mucho cariño hacia cosas que sólo sirven para explotar ignominiosamente á los obreros á fin de hacerles dar su vida por los intereses de sus enemigos.

Trabajadores: No hagáis caso de esa manada de lobos, que, con pretexto de que defendáis la patria, quieren desollaros por completo, y abrazaros y defender únicamente la bandera socialista, símbolo de la regeneración de vuestra clase y de la fraternidad humana.—EL CORRESPONSAL.

Los socialistas tenemos lo que constituye la fuerza de la religión, la fe en los más elevados ideales.

Cuando, por consecuencia de las persecuciones que originaron las leyes excepcionales, estábamos separados durante años de los hijos y de la esposa, por servir á nuestra causa, ¿qué cosa nos animaba si no la religión de la Humanidad? Era la fe en la victoria de lo justo, de la idea; la firme convicción de que el derecho debe triunfar y la injusticia sucumbir. Esta religión no nos faltará nunca, porque es todo una con el Socialismo. En el Parlamento, mientras yo hablaba de los daños generales causados por las leyes excepcionales y anunciaba la caída de su autor, el diputado Bamberger decía á un colega vecino: «Los socialistas tienen

aún fe.» Sí, tenemos todavía fe; sabemos que conquistaremos el mundo.

G. LIEBKNECHT.

## LOS MUNICIPIOS SOCIALISTAS

El Municipio socialista de Roanne (Francia), en seis meses que lleva funcionando, ha realizado la siguiente tarea:

Abrir de nuevo la Bolsa del Trabajo y crear una Oficina de Colocación gratuita. Para que estas dos instituciones obreras puedan funcionar ha puesto á su disposición un vasto local y 2.500 francos.

Dar extensión á la enseñanza profesional, para lo que ha habilitado un local magnífico. Además de las enseñanzas por el día para los jóvenes, se establecen otras por la noche para los adultos. La cantidad que exige la realización de esta mejora se ha votado ya.

Aumentar en no pequeña porción el crédito destinado á la Asistencia pública y poner á estudio la creación de una sala de enfermos en el Hospicio.

Votar un crédito suplementario de 12.000 francos para asistir á domicilio á 100 ancianos pobres.

Votar otro crédito de 6.000 francos para socorrer á domicilio á 50 inútiles ó incurables.

Destinar 6.000 francos á un servicio gratuito médico y farmacéutico.

Votar subvenciones para las Sociedades obreras de socorros mutuos.

Idem 5.000 francos para cuidar de los niños que van á las escuelas en el tiempo que media de la clase de la mañana á la de la tarde (1).

Idem 3.000 francos para atender en las primeras horas de la mañana á los niños que reciben instrucción (2).

Idem un aumento de crédito para las bibliotecas escolares.

Instalar, á título de ensayo, una cantina en una de las escuelas maternas y abrir un crédito de 12.000 francos para establecer cantinas en todas las escuelas desde el comienzo de 1897.

Y reducir el Cuerpo de Policía.

¿Cuántos Municipios burgueses existen en años, no en meses, hayan hecho lo que el de Roanne? Ninguno.

Lo cual es lógico, porque no son ellos, sino los genuinos representantes de la clase obrera—los socialistas—los que se preocupan de la suerte de ésta.

## ¡VIVA EL RUMBO!

Hace algunos días, celebrando sesión la Diputación Provincial, preguntó un diputado si era cierto que en el Hospicio dormían algunos niños en el suelo.

El presidente de dicha Corporación, señor marqués de Bogaraya, contestó que era verdad lo que se preguntaba, pero que ninguno de los niños era asilado:

Pensando piadosamente hay que suponer que cuando en el Hospicio faltaban camas para esos niños, fuesen asilados ó no, sería porque la Diputación careciese de fondos.

Mas los que tal hayan creído, entérense de esta noticia, que tomamos de un periódico de gran circulación:

La sesión celebrada ayer por la Diputación Provincial careció de interés.

El Sr. Yáñez propuso se concediera un donativo de 5.000 pesetas á la Asociación de la Prensa de Madrid, 2.500 con cargo al capítulo de imprevistos y las otras 2.500 cuando se confeccionase el presupuesto adicional.

Nuestro compañero en la prensa el Sr. Pérez Magnín apoyó la proposición, que fué aprobada después de breves observaciones del Sr. Díez.

Parécenos que antes de conceder esas 5.000 pesetas á la Asociación de la Prensa, debía la Diputación comprar camas para los infelices que en el Hospicio duermen en el suelo; y si es que las ha comprado ya y tiene también cubiertas todas las atenciones que, respecto á pobres y enfermos corren por su cuenta—cosa que dudamos mucho—, debiera no acordarse solamente de la Asociación citada, sino tomar nota de todas las Sociedades obreras de socorro que hay en Madrid y, con arreglo al número de sus individuos y á los recursos de que dispongan, conceder á cada una la subvención correspondiente.

Porque entendiendo que los periodistas son obreros, no los podemos considerar más necesitados que la generalidad de los tra-

(1) Este servicio responde á que hay muchos padres que no pueden salir de la fábrica en todo el día, y los niños actualmente están abandonados en las horas de vacaciones.

(2) Esta medida tiene por objeto cuidar de los pequeños en las horas que median desde que sus padres los dejan—algunos á las seis de la mañana, hora en que se van á la fábrica—hasta que empieza la clase.

bajadores, puesto que hay entre ellos bastantes que ganan anualmente 1.000 duros ó más.

A no ser que la Diputación Provincial, al conceder el referido donativo, no se haya fijado en la mayor ó menor necesidad de la Asociación de la Prensa, sino en las amistades que con los individuos de ella tienen los diputados provinciales, ó, lo que es peor, en conquistar la benevolencia ó el silencio de los periodistas para aquellos casos, que ocurren con demasiada frecuencia, en que la Diputación tiene abandonados los servicios ó administra poco escrupulosamente los intereses de la provincia.

Si es, como tememos, por alguno de estos motivos, la Diputación Provincial merece una censura durísima, como igualmente son acreedores á ella los que, sabiendo lo desatendidos que están el Hospicio, el Hospital y otros servicios que dependen de dicha Corporación, en vez de hacer una viva campaña contra ésta para que cumpla sus deberes, válense de su influencia para llevar á la Caja de su Asociación 5.000 pesetas que acaso necesiten para camas, alimento ó ropa desgraciados niños ó miserios enfermos.

La concesión de tal donativo y su aceptación revela que diputados provinciales y periodistas están á la misma altura; esto es, que se les da una higa del cumplimiento de su deber, y que lo principal para ellos es barrer para adentro.

## EL CASTIGO

Lo que se llama justicia humana es la ejecución de este bárbaro proverbio árabe: «Ojo por ojo y diente por diente».

La ley califica de crimen la *venganza* que un ofendido se toma por la mano, y á la *venganza* que un juez se toma por otro se llama *justicia*. La víctima que vuelve mal por mal, se entrega á la *venganza* de la naturaleza inflamada; el juez que castiga ejecuta la *venganza* con el arte más fría y cruel. El ofendido que venga su persona y el juez que venga á un ente imaginario, llamado *vindicta pública*, son dos asesinos pagados; el primero cobra un interés moral y el segundo lo hace por un interés pecuniario. Si la *venganza individual* es detestable como uno, la *venganza tomada por ciento* es tan detestable como uno multiplicado por ciento. Y, al fin, la *venganza tomada por uno solo* la pueden disculpar la pasión y los riesgos; pero la *venganza tomada por muchos* no creo que la santifiquen ni su impunidad.

El inflexible sentido público llena de oprobio á los que ahorcan, aunque más lógico sería empezar por llenar de oprobio á los que mandan ahorcar.

Comunmente, el hombre delinque ó por enfermedad, ó por ignorancia, ó por miseria. Cuando el hombre delinque por enfermedad, no se le castiga, se le cura, porque sería añadir la iniquidad á la desgracia el torturar un miembro porque fuese presa de una fulminante irritación. Cuando el hombre delinque por ignorancia, se le educa, pero no se le castiga, porque sería exigencia absurda el que la sociedad quisiese hacer respetar leyes escritas á seres á quienes no se había tomado el trabajo de enseñarles ni siquiera las letras con que se escriben. Si delinque el hombre por miseria, se le enseña á remediarla, pero no se le castiga, porque también delinquirían los ángeles si se les obligase á morir de hambre con resignación.

Cuando la *vindicta pública* ve inmejorablemente planteadas la *curación*, la *beneficencia* y la *instrucción*, podrá entonces esta pantera legal pedir la satisfacción de sus melindres con alguna mayor plausibilidad.

Los jueces, en vez de ser unos *torturadores del cuerpo*, deben ser unos *médicos del alma*.

Todo crimen impone dos obligaciones: la reparación al ofensor y á la sociedad el evitar la reincidencia.

El castigo y la penitencia son dos expiaciones estériles é inmorales.

Ha dicho Hesiodo: «El castigo entra en el corazón del hombre desde el momento en que comete el crimen.»

Para los hombres que carecen de circunspección, como muchos, el castigo es una fuerza excitativa más que los arrastra al crimen.

La pusilanimidad no es una cualidad dominante de los criminales, y ya es sabido que á los criminales la contradicción los irrita.

La represión calma, mientras que el castigo exacerba.

La Historia y la Filosofía, prueban que se

cometen menos crímenes allí donde menos se castigan.

Yo jamás he visto más desórdenes que en los espectáculos de castigos públicos.

Creo que aunque la sociedad no tuviese ningún Código penal, se cometerían pocos más crímenes de los que se cometen. La Providencia ha puesto una pena al lado de cada transgresión de la justicia, y este castigo natural basta para refrenar á la mayor parte de los hombres.

Los inconsiderados á quienes no arredra la pena que va aneja á todo pecado, comunmente no se detienen tampoco ante la consideración de la pena convencional.

No hay derecho para castigar al hombre más que con la pérdida de libertad.

Nuestra libertad debe tener por límite la libertad de los demás; y cuando se retiene á un criminal, no es por ruín venganza de privarle de su libertad, sino por la obligación que tiene el Poder público de asegurar la libertad de los otros subordinados.

Desearía que en ningún Código penal se estableciese más la palabra *castigo*, porque revela una idea inmoral, y en cambio sería muy humanitario y muy filósofo sustituirla con la palabra *corrección*. Para dominar las pasiones, la dulzura es más conducente que la aspereza; más conquistas para la moral ha hecho la doctrina del Evangelio que la pena del Talión.

La historia de la pena de muerte revela la dolorosa verdad de que no siempre el hombre deja de complacerse en el detestable sentimiento de la venganza.

He caminado á veces por despoblado custodiado sólo por algún ex bandolero que se le liberto de la pena de muerte por una dichosa eventualidad, y he creído llevar más segura la vida y la bolsa que si hubiese ido resguardado por algunos de los jueces que lo sentenciaron á muerte.

Ningún juez impondría la pena de muerte si considerase que él mismo bajo la influencia de las circunstancias que rodeaban al reo en el acto de cometer el crimen, compelido con una igual organización delinquiría lo mismo, exactamente lo mismo, que el criminal que quiere examinar, siendo sólo en realidad un desgraciado que necesita educación.

La pena de muerte es un castigo insensato porque es la desesperación de la *venganza*.

El acto de matar á un hombre se parece bastante á la descompostura de un niño rabioso, necio y mal criado, cuando destruye un juguete porque carece de discreción y prudencia para arreglar su mecanismo.

Dice muy profundamente un escritor, cuya opinión acepto con toda mi alma, «que la Humanidad tendría por divino el pensamiento del legislador que no viese sino enfermos allí donde la sociedad no ve más que criminales».—R. DE CAMPOAMOR.

## OTRA CATÁSTROFE

El telégrafo nos ha participado la triste nueva de que en la cuenca hullera de Reschiza (Hungria), de propiedad de los ferrocarriles del Estado, ha ocurrido una terrible explosión de gas grisú, que causó el hundimiento de uno de los pozos.

Hasta ahora se sabe que el número de muertos asciende á 36 y á 18 los heridos. De 27 obreros todavía faltan noticias.

Aquí, el explotador no está representado por un patrono ni por una Compañía, sino por el propio Estado. Este, fiel á su origen y á lo que representa, procura por la vida de los trabajadores que de él dependen como el más desalmado burgués ó como la más codiciosa Compañía.

Todas las catástrofes como la que acaba de ocurrir y todos los accidentes desgraciados que acaecen en el trabajo se evitarían seguramente si no fuera por la explotación que unos hombres ejercen con otros. Pero siendo el afán de los poseedores de una mina, de una fábrica ó de otra propiedad cualquiera obtener los mayores beneficios de ellas á costa de los menores gastos, ése es el que hace que pongan á todas horas en peligro la vida de los asalariados y que de cuando en cuando la pierdan docenas y cientos de éstos en hundimientos, explosiones ú otros horribles accidentes.

Para que cesen tales matanzas, para que no queden sin padres montones de niños proletarios y no vistan luto infinidad de familias obreras, precisa que los asalariados se unan y trabajen con ardor y perseverancia á fin de acabar con el régimen capitalista.

De éste es la culpa de los males que sienten, y contra él deben dirigir los golpes todos los proletarios hasta que consigan derribarle.

## NO CANTEN VICTORIA

Nuestro amigo Rafael Salinas, el incansable y valiente propagandista de las ideas rectoras, ha abandonado el suelo donde nació y trasladado al Brasil.

No lo ha hecho voluntariamente, no. Él hubiera querido continuar ayudando á sus hermanos y amigos de España en la labor de extender y vigorizar el Partido Socialista y las Sociedades obreras; pero el bloqueo que contra él establecieron, no ya los patronos toneleros de Málaga, sino otros muchos burgueses, le han obligado, después de sufrir, lo mismo que su esposa y sus hijos, infinitas privaciones y vicisitudes, á buscar en extraña tierra el pedazo de pan que la suya le ha negado.

Parécenos ocioso decir lo muchísimo que sentimos, y con nosotros seguramente todos los socialistas españoles, la partida de nuestro querido amigo; mas aparte esto, debemos hacer presente á los causantes de su expatriación, á los que en él odiaban nuestras ideas, que no canten victoria, que no celebren su triunfo, porque los trabajos, los desvelos y los sacrificios que Rafael Salinas ha realizado durante un período de cerca de treinta años no han sido perdidos para las ideas revolucionarias. Gracias á ellos cuéntanse hoy en Málaga y en los pueblos inmediatos á dicha capital hombres convencidos, firmes y enérgicos que continuarán sin desmayos la obra que comenzó y en la que trabajó tanto Rafael Salinas. Lo que han conseguido los ruines y vengativos explotadores malagueños es echar de allí á un hombre, no á la idea socialista, que ha echado hondas raíces y no hay fuerza humana que las arranque. El tiempo los desengañará; el tiempo les hará ver como quedan adalides del Socialismo en Málaga y como el número de los que combaten por él aumentan.

Aparte de que echando de allí á Salinas, no han conseguido otra cosa que verse libres de su presencia—acaso no para siempre—; mas en manera alguna acabar con su actividad, con su convicción, con su fe, que allí donde vaya ha de ponerlas al servicio de la santa causa de la emancipación humana. Y como el triunfo de la idea socialista es obra internacional, es tarea que ha de realizar el proletariado consciente de todo el mundo, al trabajar Salinas en el Brasil ó donde quiera que le lleve su suerte por la difusión y el engrandecimiento del Socialismo, trabajará por el derrumbamiento del régimen que con tan malas armas defienden los explotadores malagueños y por la emancipación de los obreros que sufren su yugo.

No se gocen, no, con el resultado de su persecución, porque sobre ser mezquino, de nada ha de servirles para los fines que persiguen.

Por lo que se refiere á nuestro inolvidable amigo, hacemos votos fervientes para que encuentre pronto modo de atender á su subsistencia y pueda un día regresar á España á trabajar con sus antiguos compañeros para abatir el poder y la soberbia de nuestra imbecil burguesía.

## PARALELO

Desde el 24 del mes pasado hállanse presos dos obreros panaderos, á quienes se detuvo, como hemos dicho hace algunas semanas, pretextando que habían ejercido actos de coacción.

A pesar del tiempo transcurrido—dos meses justos—y de la poca importancia del supuesto delito, no se les ha querido admitir fianza personal, solicitada, naturalmente, por los reclusos.

Esos obreros, que no tienen más renta que su trabajo, hállanse hoy imposibilitados de atender á su sostenimiento, al de sus hijos y al de sus esposas (los dos son casados).

Como se ve, la severidad de la justicia en este caso no puede ser mayor.

Volvamos la hoja.

Leemos en *El Imparcial* del lunes:

El teniente alcalde del distrito de la Universidad, D. Francisco Villanova de la Cudra, decomisó ayer considerable cantidad de pan faltó de peso.

El hecho anunciado en las anteriores líneas, y que se repite con harta frecuencia, indica, no la suposición, sino la comisión de un delito.

¿Qué hace la justicia á esos señores... ladrones? Nada más que decomisarles el pan faltó de peso y, á lo sumo, imponerles una multa metálica, de la cual, como todos sa-

ben, se reponen pronto robando nuevamente.

Así, además de que sus familias no carecen de nada, los autores del delito no se ven ni un minuto faltos de libertad.

¿Quién cree, después de esto, que la justicia es igual para todos? ¿Quién que las cárceles y los presidios se han hecho para pobres y ricos?

Solamente algún papanatas.

Los que no lo son tienen que reconocer á la vista de este hecho y de otros más graves todavía que si las demás instituciones burguesas viven solamente para favorecer á los que tienen en contra de los que no tienen, á la justicia actual, á pesar de lo que nos quieren hacer creer cuatro tunos ó cuatro necios, le pasa dos cuartos de lo mismo.

Y esto, más que nuestras palabras, lo proclaman sus propios actos.

Por eso la miran los pobres con temor, no con respeto.

## DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL SEÑOR DESCHANEL  
EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL  
TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Insistiendo en una antigua acusación, ha dicho el Sr. Deschanel: «El comunismo no es otra cosa que el reparto.»

No vivimos, que yo sepa, en régimen comunista, y, sin embargo, la repartición existe y funciona diariamente. El Sr. Deschanel, que no puede ser sospechoso de comunista, ha declarado que la repartición es de necesidad social, y que todo lo más que podría conseguirse sería aumentar la parte de los unos y reducir la de los otros. Y para presentar á los colectivistas como partidarios de la repartición, el mismo Sr. Deschanel ha evocado la conjuración de los Iguales y se ha atrinchado detrás de una frase de Babeuf.

Si el Sr. Deschanel pretende detener é impedir la propaganda colectivista confundiéndonos con los comunistas, se engaña en absoluto. Voluntaria y sistemáticamente he hablado en mi último discurso de comunismo ó colectivismo. Nosotros no renegamos ni retrogaremos jamás de los comunistas de otras épocas. Si pasando por alto á los partidarios de Babeuf, nos aproximáis á la *República* de Platón, á la *Utopía* de Tomás Moro, á la *Ciudad del Sol* de Campanella, nos honramos de hacer nuestro todo este gran pasado; reclamamos como nuestra tradición prehistórica el gran ideal comunista de todos los que, con el cerebro ó con la mano, han luchado por el bienestar ó la felicidad común. A éstos los saludamos y los respetamos doblemente en atención á que por una «tentativa gloriosa»—son frases de M. Ranc, hoy senador—, Babeuf y sus heroicos cómplices llevaron su cabeza al cadalso. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

A todos los que han dado su sangre por la emancipación de la humanidad los consideramos y reivindicamos, no ya como lejanos antepasados nuestros, sino como nuestros padres, aunque no intelectuales, nuestros maestros en sacrificios, que han dado generosamente su vida, como nosotros la daríamos hoy para la redención de nuestros hermanos de trabajo y de miseria. (*Nuevos aplausos en los mismos bancos.*)

Pero lo que no podemos tolerar es que por las necesidades de su polémica, el Sr. Deschanel haya intentado desnaturalizar la conjuración de los Iguales y al mismo tiempo deshonrar al hombre que ha sabido morir por sus ideas. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

El Sr. Deschanel ha hablado de Babeuf como de un falsario, y el Sr. Deschanel sabe ó debe saber que si á Babeuf se le condenó por contumacia fué rehabilitado por el decreto de la Convención que anuló el proceso por «exceso de poder y falta de equidad».

Digo que no es digno de adversarios distantes entre sí un siglo recoger una calumnia para arrojarla sobre el cadáver de aquel ante quien se han inclinado hombres como Ranc, Jauclard, Blanqui y Voyer d'Argenson, algunos de los cuales serán una honra eterna de la democracia francesa.

Si Babeuf habló en su manifiesto de distribuir los bienes de los conspiradores á los buenos ciudadanos, á los que ayudasen al movimiento revolucionario, no hizo más que continuar la práctica adoptada por la Revolución francesa. No fué Babeuf quien tuvo la idea de promover los bienes de los emigrados á los que marchasen á la frontera á defender la patria y la República. (*Aplausos en la extrema izquierda.*) Fué la Convención la que dió tal decreto.

No fué Babeuf, sino Saint-Just el que, más tarde, decidió que los bienes de los sospechosos se repartiesen entre todos los no propietarios, entre todos los indigentes. Por consecuencia, lo que ha indicado el Sr. Deschanel como característica de la conspiración de los Iguales, corresponde al período que pudiéramos llamar burgués, y su iniciativa á la Convención, de la que habéis recordado el abominable decreto imponiendo la pena de muerte á todos los que hablasen de leyes agrarias; esa Convención que llevó hasta su último

grado la defensa de la propiedad individual, pues antes de proclamar la República juraba, á instancia de Dantón, que las propiedades industriales y territoriales serían perpetuamente sagradas. La Convención fué, pues, la que introdujo en su política la repartición de los bienes de los sospechosos, de los emigrados y de los enemigos de Francia y de la Revolución.

¿Por qué, pues, valerse contra los Iguales y su República de la palabra «reparto», que, por otra parte, está en contradicción con el espíritu de los conjurados? El Sr. Deschanel, que ha leído el manifiesto de los Iguales, no lo ignora; no puede desconocer que lo que perseguían aquéllos era «la felicidad común fundada sobre la comunidad de bienes», y que ni por un momento concibieron la idea de leyes agrarias ni de forma alguna de reparto. Este reparto, desgraciadamente, se hizo antes de ellos y contra ellos, contra la Francia rural y contra la Francia obrera de entonces. Dirigido mentalmente la vista á los *Lunes revolucionarios* de Avenel. Este título es algo subversivo, pero os tranquilizaréis al saber que estas páginas históricas, las mejores escritas acerca de la Revolución, se publicaban en un periódico que no tenía nada de socialista: este periódico era *La República Francesa*, que no tenía aún como director al Sr. Méline, sino á Gambetta. He aquí lo que en sus *Lunes revolucionarios* decía Avenel:

«Nuestros escritores patriotas han narrado la Revolución, ó mejor dicho, la han cantado desde el punto de vista de la idea pura. De los bienes nacionales se han ocupado fugazmente, como un relámpago, contentándose con exponer algunos hechos en pequeño, que han revestido de consideraciones generales. No han visto en ello más que el despojo del clero y la nobleza. Lo han aplaudido sin intentar saber á qué manos iban todos los despojos, y ninguno de esos abogados tan minuciosos en anotar los discursos, los decretos, las Constituciones; en una palabra, todo lo que mete ruido y pasa, se ha dignado investigar el gran negocio material de tales tiempos, como lo hubiera descubierto siguiendo paso á paso la serie de ventas febriles, furiosas, revolucionarias, incansables durante varios años, ventas ó robos á millares, especie de orgía territorial de los capitalistas.

«En esta época (fin de 1793) se hizo una promesa solemnemente á los defensores de la patria. La Convención decretó que, como justa recompensa, se les reservaría 1.000 millones de bienes nacionales. Podían, pues, sin temor alguno irse á batir á las fronteras.

«Nuevas promesas á los proletarios. El 8 ventoso, Saint-Just decreta la formación de una lista de todos los patriotas indigentes para indemnizarlos con los bienes de los enemigos de la Revolución; pero este decreto vago é indeciso fué sólo un engaño-bobo.

«Así, pues, cuando llegó el 9 thermidor, los proletarios no habían percibido ni las migajas de los bienes de la Iglesia, sus propios bienes, y no habían de recogerlas ya en lo sucesivo. Se había repartido entre ellos en ciertos sitios algunos restos de bienes nacionales, y ya no volvieron á verificarse más repartos. En cambio, eran muy ricos en promesas: 1.000 millones de tierra como defensores de la patria y los bienes de los sospechosos á repartir entre todos ellos.»

«Sí, los grandes burgueses de aquella época no se limitaron á repartir; lo cogieron todo. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Al declarar bienes nacionales los bienes de

la Iglesia y los de los emigrados, no hicieron sino cubrir con la máscara del interés nacional sus apetitos particulares.

En todo caso, dejó libre á mis colegas de la Cámara el declararse solidarios de esta parte de la burguesía del siglo último, que, durante la Revolución, se entregó al agiotaje de los bienes nacionales y tuvo sólo una idea: repartírselos. Nosotros, que tratamos pura y simplemente de reivindicar al hombre que dió su vida por sus ideas y por la emancipación de sus semejantes, estamos dispuestos á establecer una diferencia en esta Revolución. Para vosotros aquellos que robaron á la nación los bienes que sólo momentáneamente y nominalmente la restituyeron (*Muy bien! Muy bien! en la extrema izquierda*); para nosotros, aquellos que, como Babeuf y sus compañeros, no vieron otra cosa como finalidad de la Revolución sino la reconstitución del patrimonio común de la Humanidad. (Aplausos en la extrema izquierda.)

## MOVIMIENTO SOCIAL

### INTERIOR

**Madrid.**—El domingo último se celebró en el Centro Obrero la reunión de propaganda societaria organizada por la Sociedad de Estuquistas.

Abrió la sesión el compañero Barcones, que concedió la palabra á Caballero.

Este expuso la conveniencia de que todos los obreros de dicho oficio se asociaran, señaló los males que pueden sobrevenirles de continuar desunidos y encareció, citando los buenos resultados que han de darles, la armonía y la unión de todos para luchar oportunamente contra los que los explotan.

El compañero Rey dijo que la asociación no deben tomarla los trabajadores como cosa de novedad ó capricho, sino como asunto de mucho interés que ha de proporcionarles grandes beneficios morales y materiales.

Simal trazó á grandes rasgos la vida del obrero y, después de hacer resaltar el males que le aqueja, señaló como remedio á éste la inteligencia entre todos los explotados. Dijo, además, que viéndose con claridad el camino que los trabajadores debían recorrer para alcanzar su mejoramiento, lo que éstos necesitaban ante todo era tener perseverancia para llegar al fin señalado.

Iglesias puso de relieve la insignificancia del obrero aislado ante el patrono, y de este hecho dedujo la necesidad de la unión de aquéllos para poder contrarrestar los abusos patronales. Demostró también el valor que tiene hoy la asociación para el trabajador, asociación que no debe concretarse á un solo oficio, sino que ha de abarcarlos todos, y recomendó á los estuquistas no asociados que ingresasen en la Sociedad de su profesión para preparar la fuerza con que han de mejorar sus condiciones.

El presidente, después de un breve resumen, puso fin al acto haciendo un llamamiento á los estuquistas que no estaban asociados. Todos los oradores fueron aplaudidos. Concluida la sesión, muchos compañeros se acercaron á la Mesa á pedir su ingreso en la Sociedad.

**El Ferrol.**—Siguen ingresando en la Agrupación Socialista nuevos compañeros que se han convencido de que sólo en el Partido Obrero se puede trabajar eficazmente por la redención del proletariado.

y que era un deber el entrar en la *Alianza* con el propósito de ayudar á la Internacional y no de dominarla, decidió que todos los miembros del Consejo Federal debían pertenecer á ella.

Así que Morago, que hasta entonces no se había atrevido á volver á España, tuvo conocimiento de este hecho, vino á Madrid y acusó á Francisco Mora de «querer subordinar la *Alianza* á la Internacional», cosa contraria al objeto de la *Alianza*. Para dar autoridad á esta opinión, dió á leer á Mesa una carta de Bakounine, en la cual desarrollaba éste un plan maquiavélico de dominación sobre la clase obrera. Este plan era el siguiente: «La *Alianza* debe existir en apariencia dentro de la Internacional, pero en realidad á cierta distancia de ella para mejor observarla y dirigirla. Por esta razón, los miembros que pertenecen á los Consejos y Comités de las Secciones internacionales deben estar siempre en minoría en las Secciones de la *Alianza*.» Por esto, acusaba Morago á Francisco Mora de haber hecho traición á la Sociedad de Bakounine por la iniciación de todos los miembros del nuevo Consejo Federal, que, dándose mayoría en la Sección aliancista, establecida de hecho la dominación de la Internacional sobre la *Alianza*. Para evitar esta dominación, las indicaciones secretas mandaban que sólo uno ó dos aliancistas debían entrar en los Consejos ó Comités de la Internacional y manejarlos al apoyo de la *Alianza*, donde se tomaban antes todas las resoluciones que debía adoptar la Internacional. Desde entonces declaró Morago la guerra al Consejo Federal, y, como en Portugal, fundó

—La Sociedad de Carreteros ha ingresado en el Centro Obrero.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Isidro Grande, Canido, 23, 1.º

### EXTERIOR

**Francia.**—Los diputados socialistas no descansan en su obra de dar conciencia de sus intereses á la clase trabajadora y de organizarla; haciéndolo unas veces desde el Parlamento y otras fuera de él.

El penúltimo domingo los diputados Jaurès, Millerand, Gérault-Richard y Guesde han dado conferencias respectivamente en San Quintín, Troyes, Guisa y Tourcoing, habiendo acudido á todas ellas numerosa concurrencia.

La de Guesde versó sobre la organización de Sociedades obreras.

Después de hacer la historia de éstas y de indicar que la burguesía, cuando se estimó fuerte, concedió á los obreros el derecho de asociación, que hoy trata de mermar al ver la fuerza que éste da á los asalariados, dijo:

«En Inglaterra, donde las Sociedades son más poderosas que en ningún otro país, las organizaciones obreras han llegado á tratar de potencia á potencia con los patronos. Por su unión y su poder, los obreros han conseguido un buen precio por su fuerza de trabajo, un buen salario. Esto cabe obtenerlo en el terreno corporativo.

«¿Quiero decir con esto que la acción sindical baste para emanciparos económicamente? No; pero la verdad es que las Sociedades de resistencia son la escuela primaria donde se instruyen los obreros, donde adquieren conocimiento de sus derechos y de su fuerza.

«La acción corporativa debe ir acompañada de la acción política, necesaria hoy para defender las libertades obreras. Debo decir á los socialistas: tenéis compañeros oportunistas, radicales y hasta católicos que sufren como vosotros, que son víctimas también de la explotación capitalista; atraedlos á vuestras Sociedades, donde no hay credo político y donde todos los trabajadores deben tener cabida; instruídlos, enseñadles lo que nosotros queremos, cuáles son nuestras elevadas aspiraciones, y realizaréis una labor de socialistas convencidos.

«Con la anarquía actual y el desorden que existe en el campo obrero, la victoria es imposible. Agrupaos en una vasta organización, y en ella encontraréis la dinamita, es decir, la fuerza que hará saltar en pedazos el caduco edificio burgués.

«No creáis tampoco que la Asociación corporativa es inferior á la organización política. Las Sociedades de resistencia nos serán útiles y nos permitirán pasar sin choques, sin período anárquico, del desorden capitalista de hoy al orden socialista colectivista de mañana.»

Este discurso fué acogido por los obreros de Tourcoing con una atronadora salva de aplausos.

—El 14 de este mes ha dado en París el diputado socialista belga Vandervelde una conferencia acerca de la cuestión agraria en Bélgica.

La concurrencia fué numerosa y aplaudió calurosamente al orador.

Este acto le ha organizado el Grupo de Estudiantes colectivistas pertenecientes al Partido Obrero.

El mismo Grupo piensa organizar otra reunión, en la que Jaurès disertará sobre la teoría del valor según Carlos Marx.

una nueva Sección aliancista, no conocida por los sospechosos. Los iniciados de diferentes puntos de España le secundaron y comenzaron á acusar al Consejo Federal de desatender sus deberes aliancistas. Hay que advertir que Morago era uno de los cien hermanos internacionales, cosa que jamás sospecharon los miembros del Consejo Federal.

Cuando se publicó la circular de Sonvillers, la *Alianza* española se guardó de tomar parte por los del Jura. Hasta la Sección madre de Barcelona, en una carta fechada el 14 de noviembre de 1871, trataba duramente y de una manera herética al papa Bakounine, en cuya conducta creía ver una marcada rivalidad personal con Carlos Marx.

El Consejo Federal se adhirió á esta carta, lo que demuestra la poca influencia que el Centro suizo ejercía en España. Pero bien pronto los recalcitrantes empezaron su campaña desorganizadora. En una reunión de la Federación Local de Madrid (7 de enero de 1871), en la que se discutía la circular de Sonvillers, el nuevo Grupo dirigido por Morago impidió la lectura de la contracircular de la Federación romana. El 24 de febrero, Rafar (nombre aliancista de Rafael Farga) escribió á la Sección aliancista de Madrid: «Hay que matar las influencias reaccionarias y las tendencias autoritarias del Consejo General.» Sin embargo, sólo en Palma pudo la *Alianza* arrancar una adhesión pública de la Internacional á la circular del Jura. La disciplina eclesiástica empezaba á romper las últimas resistencias á la infabilidad del papa Bakounine.

## REUNIONES

El próximo sábado, 26 del corriente, á las ocho y media de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista en su domicilio, Jardines, 20, 2.º

Se encarece la asistencia á todos los afiliados.

El 29 del actual, á las ocho de la noche, celebrará la Agrupación Socialista de Valladolid asamblea ordinaria en su domicilio, Guarnicioneros, 15, entresuelo interior, para tratar los siguientes asuntos: lectura de actas y comunicaciones; cuentas del trimestre actual; movimiento de afiliados; examen de la conducta del Comité; nombramiento de los individuos que han de formarle en el año entrante, y proposiciones generales.

El Comité recomienda á todos los afiliados la asistencia.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Palencia.—M. A.—Recibidas 3 pesetas: 1 de paquetes hasta el número 564 y 2 para la C. C.

Ciudadela.—J. T.—LA REPÚBLICA SOCIAL suspendió su publicación.

Gijón.—V. H.—Se enviaron con el número pasado 6 «Controversias» y 25 «Organizaciones». Del otro folleto no hay ejemplares.

Linares.—EL DEFENSOR DEL TRABAJO.—Dad por recibidas 2 pesetas de A. P.

Burgos.—P. L.—No son 10,50 sino 8 las pesetas recibidas para paquetes. Se mandan 5 «Socialistas».

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 12,27 de la cuenta de L., 1 peseta de D. V., 1 de C. R., 1 de M. P. y 1 de V. B.

Velez-Málaga.—M. M.—Recibidos 25 céntimos de 1 «Biografía», que se le remite.

San Martín de Provencals.—M. V.—Recibidas por conducto de Q. 18 pesetas de las suscripciones de esa. Se sirve la nueva suscripción.

Vigo.—J. F.—Se mandó 1 «Biografía» y se envían 2 retratos. Los demás folletos los servirá la «Biblioteca».

Castellón.—V. B.—Se mandaron 6 «Biografías».

Torrelaguna.—J. I.—Su escrito no le podemos insertar por ser, como los anteriores, muy largo.

Bilbao.—LUCHA DE CLASES.—L. no ha recibido el paquete del número 116.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—J. B., de Villanueva y Geltrú pregunta que si habéis recibido una nota que os mandó pidiéndolos tres ejemplares.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin febrero 97.

Ciudad Rodrigo.—C. M.—Recibidas 20,95 pesetas: 3,25 de paquetes hasta fin marzo 97, 3,25 para LA LUCHA, 1 para EL GRITO, 1 para LA REPÚBLICA, 0,50 para LA VOZ, 4,20 para el C. N. y 7,50 á favor de Q.

Ferrol.—LA VOZ DEL OBRERO.—Servid una suscripción á Casimiro Muñoz, Ciudad Rodrigo, y dad por recibidas 1,50 pesetas.

Linares.—EL DEFENSOR DEL TRABAJO.—Idem ídem, dando por recibida 1 peseta.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—La suscripción de M. P. trasladada á la calle de la Unión, 4, principal.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

## LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA 51

### APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL por FRANCISCO MORA

anuncio de la nefasta Asociación producía el desorden en la Internacional madrileña.

Cuando la primera persecución de la Internacional obligó al Consejo Federal á refugiarse en Lisboa, Morago indicó otra vez la conveniencia de organizar la *Alianza*. Lorenzo y Francisco Mora, creyendo ver en la actividad y entusiasmo de los aliancistas celo y cariño por la Internacional, y no sospechando la organización jerárquica ni las máximas perniciosas de la *Alianza* secreta, accedieron á su organización, fundándose entonces las Secciones de Madrid y de Lisboa, entrando en ésta algunos miembros del núcleo fundador de la naciente Internacional portuguesa.

Después, cuando Morago desertó del Consejo Federal y pospuso los intereses de la Internacional á los de la *Alianza*, fundó en Lisboa otra Sección aliancista con miembros burgueses y obreros reclutados en las Logias masónicas, los cuales, dirigidos luego por el cura Bonanza, sirvieron los proyectos del conde de Peniche para escalar el Poder.

En la Conferencia de Valencia, los delegados aliancistas dieron á su Sociedad una organización completa para toda la Península Ibérica. La mayoría de ellos, creyendo de buena fe que el programa de la *Alianza* era idéntico al de la Internacional; que esta organización secreta existía en todas partes,